

Javier Sánchez Zapatero, *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*, Barcelona, Montesinos, 2010, 205 pp.

En *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*, Javier Sánchez Zapatero construye un ensayo que supone un acercamiento responsable a una realidad controvertida que ha marcado la historia reciente. Esta aproximación al fenómeno concentracionario –concebido de forma universal- se vertebra a través del análisis –de naturaleza comparatista– de distintos textos que constituyen algunos de los testimonios más significativos de aquellos que sobrevivieron a campos de concentración como los de Auschwitz, Djelfa o el Gulag soviético. El corpus textual es conceptualizado por Sánchez Zapatero como el testimonio directo, de naturaleza necesaria y catártica, que contribuye a la recuperación de la memoria histórica, silenciada desde el primer momento, en el caso de los campos de concentración. Lo que pretende el autor es, en última instancia, “analizar de manera conjunta los testimonios de quienes volvieron para contarlo”. Estos hombres y mujeres, como se señala en el libro, son víctimas y testigos directos de lo que se ha llamado “el fracaso de la razón” en el siglo XX, y están legitimados para hacer un uso pedagógico de la memoria, reescribiendo una parte de la historia marcada por la violencia extrema y la intolerancia.

El marco teórico desde el que Sánchez Zapatero aborda el estudio de la literatura de los campos de concentración es el perteneciente a la teoría de la literatura y literatura comparada. De este modo, el autor se enfrenta a la contemporaneidad e interculturalidad del fenómeno, partiendo de los presupuestos teóricos que convierten la producción literaria de Max Aub, Primo Levi, Jorge Semprún, Imre Kertész o Varlam Shalamov –entre otros– en, además de testimonios directos del pasado, manifestaciones artísticas y, por lo tanto, estéticas. No obstante, Javier Sánchez Zapatero ha de enfrentarse también a cuestiones conceptuales como el propio término “campo de concentración” y sus rasgos comunes o divergentes con respecto a otras realidades caracterizadas por la privación de la libertad –como las cárceles o los hospitales– o a la expresión de lo inefable, esto es, la necesidad de un nuevo lenguaje que dé cuenta del horror sin precedentes que supuso la realidad concentracionaria. Tomando este punto de partida, el autor analiza los diversos testimonios, poniéndolos en relación con las distintas actitudes con las que los supervivientes han afrontado la narración de sus experiencias extremas. Desde un tipo de escritura caracterizado por una prosa sobria, a la estilización de la peripecia vivida para convertirla en ficción literaria, pasando por el silencio como única vía operativa –alegórica-, dada la inconmensurabilidad de los campos.

La concepción del espacio concentracionario reconstruido por las distintas manifestaciones literarias encuentra características comunes que el autor analiza de un modo sistemático. En este sentido, el campo de concentración es concebido como un espacio único, apartado del mundo y caracterizado por la incógnita. La aniquilación

de la esencia humana, puesta de manifiesto en la anulación de la persona -sin nombre y sin pertenencias- es otro rasgo definitorio y común a estos textos. En esta línea, la animalización, incapacidad de los reclusos para reconocerse como seres humanos, o la dificultad de los supervivientes para convivir con sus semejantes, incide en la huella que una experiencia tan dramática dejó en los que han decidido contar su paso por un campo de concentración y/o exterminio. Del mismo modo, el peso de la culpa, manifestado a través del sentimiento angustioso de estar vivos, pone de relieve la necesidad de narrar lo vivido para intentar comprenderlo.

Se trata, pues, según Sánchez Zapatero, de establecer un diálogo entre las distintas obras de los supervivientes -como si de una estructura de "vidas cruzadas se tratase", estudiándolas como manifestaciones concretas de un fenómeno universal de naturaleza heterogénea, debido a que todos los campos de concentración comparten una serie de rasgos comunes pero son, a la vez, diferentes entre sí. Este ensayo proporciona un marco teórico general para enfrentarse a textos de índole concentracionaria, y lo hace desde la rigurosidad y claridad expositivas. Javier Sánchez Zapatero ha confeccionado un interesante texto caracterizado por su afán esclarecedor y divulgativo.

Javier Voces Fernández